

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

## **Coctel de cofraternización – Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (FILAC), SEGIB y Gobierno de España**

*En honor de los Coordinadores Nacionales y Responsables de Cooperación en el marco de la XIV Asamblea General del FILAC, a 25 años de su creación*

Madrid, España – Palacio Viana

5 de julio de 2017 – 20:00

**Intervención de Rebeca Grynspar**

**Secretaria General Iberoamericana**

-Señor Luis Tejada, Director de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)

-Señora Myrna Cunningham, Presidenta del Consejo Directivo del FILAC

-Estimadas y estimados Delegados de los Estados

Queridas amigas, queridos amigos:

Me alegra profundamente acompañarlos esta tarde y celebrar con ustedes la XIV Asamblea General del FILAC, en el marco de los 25 años de su creación. En este cuarto de siglo, el FILAC se ha convertido en un verdadero estandarte de la lucha por dar visibilidad y reconocer los derechos de los pueblos indígenas de América Latina, una lucha por reconocer a la población indígena en toda su inmensa aportación a nuestras sociedades y al futuro que juntos construimos.

Yo creo que el Fondo Indígena ha sido uno de los resultados más importantes que han emergido de las Cumbres Iberoamericanas (II Cumbre Iberoamericana en Madrid, 1992): el único organismo multilateral de cooperación internacional especializado en

la promoción del autodesarrollo y el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas. Como tal, constituye un símbolo de lo mejor del espacio iberoamericano, de nuestra capacidad de alinear esfuerzos para expandir las opciones de la gente, incluir a más personas, y asegurar su plena participación en la sociedad.

Esta noche quisiera felicitarlos por la trayectoria que han construido en estos 25 años, y por sus programas emblemáticos, desde la Universidad Indígena Intercultural hasta las iniciativas de concertación, información y comunicación; desde el programa de la mujer indígena y la juventud indígena, hasta el acompañamiento especial a los pueblos del Chaco y la Amazonia.

Aprovecho también para reiterar mi total respaldo al proceso de reingeniería que ha emprendido el FILAC. Un proceso que pretende llevarlo, como indica su Plan 2017-2027, de un propósito de “compensación social de los Estados hacia los pueblos indígenas”, a uno de “relaciones paritarias entre los Estados y los pueblos indígenas, para el cumplimiento de los derechos y la interculturalidad”.

Yo creo que este proceso refleja una evolución en la forma en que pensamos en los pueblos indígenas y el espacio que ocupan en el imaginario iberoamericano. Históricamente, la visión de los países y de la cooperación internacional estuvo demasiado enfocada solo en los problemas que enfrentan. Esos problemas son reales y deben ser urgentemente atendidos. Pero un enfoque solo en los problemas nos hace pensar en las poblaciones indígenas únicamente como sujetos pasivos que necesitan ayuda; y no como agentes que tienen derechos.

Hay que pensar en las personas más allá de sus vulnerabilidades. Hay que pensarlos en sus capacidades. No solo como sujetos a los que les pasan cosas, sino como sujetos *capaces de hacer que las cosas pasen*. Un enfoque en las vulnerabilidades nos invita a formar relaciones verticales, basadas en la ayuda unilateral. Un enfoque en las capacidades nos lleva al reconocimiento mutuo de nuestros derechos, y a formar relaciones horizontales, basadas en la justicia.

Una de las peores formas de discriminación es la invisibilidad. Yo creo que el FILAC nos ha permitido reducir ese punto ciego y reconocer la invaluable aportación de lo indígena a nuestra sociedad. Vislumbrar a los pueblos indígenas en su diálogo con el resto de los colectivos y en su participación en la construcción de la Iberoamérica que hoy conocemos es un objetivo compartido entre FILAC y la SEGIB.

Porque no existe Iberoamérica sin los pueblos indígenas. Sin su cosmovisión, sin sus valores, sin sus costumbres, sin su sofisticada forma de entender la relación entre las personas, y de ellas con la naturaleza. No existe Iberoamérica sin la diversidad que aportan los 50 millones de indígenas latinoamericanos (el 12% de nuestra población), pertenecientes a más de 800 pueblos originarios, con sus lenguas y culturas únicas.

Por eso reitero mi absoluto compromiso con el FILAC y mi respaldo a la labor que todos los días llevan a cabo. Creo que el liderazgo de Guatemala como SPT en el próximo año puede ser fundamental para avanzar en esta agenda. En este sentido, veo muy positivamente el I Encuentro de Altas Autoridades de Pueblos Indígenas de Iberoamérica, que tendrá lugar el 19 y 20 de abril en la ciudad de Guatemala.

Como humanidad, nos encontramos en una coyuntura. Debemos encontrar formas de convivir en la pluralidad, de aprender a escucharnos y valorarnos en nuestras diferencias. Debemos ser capaces de entender que la diversidad no solo debe ser tolerada, sino bienvenida. Que ser distintos nos enriquece. Yo creo que se trata de un momento propicio para dar un impulso decidido al aporte que podemos hacer desde nuestras organizaciones a favor del pluralismo, al respeto a la diversidad y a la promoción del multilateralismo, el diálogo, la cooperación y la paz. A favor de nuestro planeta y de todo aquello que nos une. Que así sea.

Muchas gracias.